Naciones Unidas S/PV.8878



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8878ª sesión

Jueves 14 de octubre de 2021, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Kimani/Sra. Toroitich	(Kenya)
Miembros:	China	Sr. Geng Shuang
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Estonia	Sr. Jürgenson
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Gasri
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Níger	Sr. Aougi
	Noruega	Sra. Heimerback
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
	San Vicente y las Granadinas	Sra. Gonsalves
	Túnez	Sr. Ben Lagha
	Viet Nam	Sra. Tra Phuong Nguyen

Orden del día

La situación en Oriente Medio

21-28842 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Hans Grundberg; el Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios y Coordinador Adjunto del Socorro de Emergencia de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. Ramesh Rajasingham; y la Sra. Maysaa Abdulrahman Shujaa Al-Deen, investigadora del Centro de Estudios Estratégicos de Saná.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Grundberg.

Sr. Grundberg (*habla en inglés*): Desde que informé al Consejo el mes pasado (véase S/PV.8854), he llevado a cabo numerosas consultas con agentes yemeníes, regionales e internacionales. En todas esas conversaciones, me centré en la cuestión de cómo avanzar hacia una solución política sostenible para poner fin al conflicto. Pedí a mis interlocutores que evaluaran lo que funcionó y lo que no funcionó anteriormente y les pregunté su opinión sobre el camino a seguir. Los Estados Miembros reiteraron su apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas, lo cual agradezco.

En mis conversaciones, los yemeníes, sin excepción, insistieron en la necesidad de poner fin a la guerra. Hicieron hincapié también en la urgencia de abordar las preocupaciones económicas y humanitarias, como la estabilización de la economía, la mejora de la prestación de los servicios básicos y la facilitación de la libertad de circulación en el interior del Yemen, así como de las entradas y salidas del país. Yemeníes de todos los puntos de vista reconocieron, además, que no es posible que un solo grupo gobierne eficazmente el país y que la paz duradera requerirá pluralismo.

Los hombres y mujeres yemeníes con los que me reuní compartieron conmigo sus inquietudes acerca de las consecuencias a largo plazo del conflicto. Consideran que existe una erosión sistemática de sus derechos fundamentales, así como de las instituciones del Estado. Están preocupados por toda una generación de niños traumatizados por la guerra y carentes de educación básica. Desde el inicio del conflicto, la infraestructura civil ha sufrido daños, y es probable que las reparaciones se prolonguen durante decenios. Por consiguiente, poner fin a la guerra es solo el paso inicial, aunque indispensable, en una larga trayectoria de recuperación que comporta regenerar las heridas sociales, las cuales se agravan diariamente mientras persiste el conflicto.

No obstante, hay esperanza, y debemos seguir fomentándola. Al hablar conmigo, representantes de la juventud de todo el Yemen hicieron hincapié en el papel de la nueva generación como factor impulsor de un cambio político positivo. En mis reuniones con mujeres yemeníes, observé su determinación inquebrantable, la cual debe contar con todo nuestro apoyo, de tener voz en la configuración del futuro de su país. Desde la inclusión en las conversaciones políticas hasta la eliminación de las barreras que impiden su plena participación en la vida cívica, política y económica, las demandas legítimas de las mujeres y los jóvenes yemeníes deben ser atendidas por todas las partes en el conflicto.

No es ningún secreto que existen diferencias entre los yemeníes con los que he estado en contacto. El vacío de confianza entre las partes beligerantes es grande y se va acrecentando. Me reuní con el Gobierno del Yemen en Riad y en Adén, y con Ansar Allah en Mascate. La cuestión del escalonamiento de las posibles medidas provisionales sigue suscitando una preocupación que eclipsa la necesidad de empezar a determinar los parámetros para una solución política general del conflicto.

Mi opinión, que compartí con ellos, es que, si bien se deben lograr avances preliminares en las cuestiones humanitarias y económicas urgentes, la única forma de llegar a una solución duradera pasa por un arreglo político amplio y negociado. En todos mis contactos, dejé claro que no debe haber condiciones previas para esas conversaciones políticas urgentes y que no se deben utilizar las medidas humanitarias para ejercer presión política. El diálogo y la avenencia son la única manera sostenible de avanzar. Por mi parte, quedo a disposición de quienes deseen participar en ello.

En mis conversaciones, dejé claro también que las medidas orientadas a mitigar la repercusión inmediata del conflicto sobre los civiles revisten la máxima importancia. Se deben pagar los salarios y se deben abrir

las carreteras en Taiz, Marib y otros lugares. Se debe poner fin a las restricciones que impiden la importación de combustible y de mercancías a través del puerto de Al-Hudayda, y el combustible debe estar disponible para su utilización civil sin restricciones. Se debe abrir el aeropuerto de Saná al tráfico civil. Adoptando esas medidas se puede mejorar de inmediato la vida de los yemeníes de forma tangible. La responsabilidad de abordar esas cuestiones urgentes recae en las partes. En ese sentido, espero que la comunidad internacional, en especial los Estados Miembros, las alienten firmemente a hacerlo. Las Naciones Unidas están dispuestas a hacer lo que les corresponde.

Desde mi anterior exposición informativa, la escalada militar sobre el terreno ha tomado un cariz alarmante. Marib y sus alrededores, incluidas Shabwa y Al-Bayda, siguen siendo el epicentro de la guerra. Como explicará mi colega el Subsecretario General Interino, Sr. Rajasingham, la situación de los civiles empeora cada día, y miles de ellos se ven obligados a huir en busca de seguridad en las últimas semanas. Recuerdo a todas las partes del conflicto su obligación de respetar el derecho internacional humanitario y de proteger a los civiles y las infraestructuras civiles.

El cerco del distrito de Abdiyah, en el sur de Marib, ha continuado durante casi un mes, lo que ha hecho que miles de personas se encuentren en una situación desesperada. Como se ha señalado repetidamente en el Consejo de Seguridad, la escalada militar de Ansar Allah en Marib debe cesar. El propio Secretario General está siguiendo de cerca los acontecimientos en Abdiyah. Reitero el llamamiento de las Naciones Unidas a todas las partes para que faciliten un acceso humanitario seguro, oportuno y sostenido a las zonas afectadas. También me preocupan profundamente los acontecimientos e incidentes militares en otras partes del Yemen. Los combates constantes hacen que aumente la probabilidad de que los civiles resulten heridos y muertos por el fuego indirecto, los misiles y los ataques aéreos. Hago un llamamiento a todas las partes en favor de la distensión.

El conflicto sigue dejando un legado trágico y generalizado de violaciones de los derechos humanos. En las últimas semanas hemos sido testigos de ejecuciones públicas, desapariciones forzadas, asesinatos y el uso de munición real contra manifestantes en varias zonas del país. La falta de rendición de cuentas y la impunidad han hecho que mengue la fe de los yemeníes en la posibilidad de una coexistencia pacífica y en un futuro en el que se respeten los derechos de todos ellos. En ese contexto, es lamentable que no se haya prorrogado el mandato del mandato del Grupo de Eminentes Expertos sobre el Yemen. No obstante, las Naciones Unidas seguirán presionando en favor de la rendición de cuentas en el Yemen.

La semana pasada visité Adén, donde me reuní con el Primer Ministro Maeen Abdulmalek Saeed, con funcionarios locales y con representantes de diversos componentes políticos, así como con miembros de la sociedad civil y defensores de los derechos de las mujeres. Celebré el regreso del Primer Ministro a Adén como un paso importante en pos de la mejora del funcionamiento de las instituciones del Estado y de su capacidad para abordar la urgente necesidad de lograr la recuperación económica y la prestación de servicios básicos. Sin embargo, las mejoras sostenibles no serán posibles a menos que los agentes políticos trabajen juntos por encima de las divisiones políticas. En Adén, también me tomé el tiempo de escuchar los numerosos puntos de vista de los yemeníes en el sur. Como indiqué en mi primera exposición informativa, esos puntos de vista no se pueden ignorar y los debates deberán proseguir.

Por consiguiente, reiteré al Gobierno del Yemen y al Consejo de Transición del Sur, de forma análoga, la importancia de aplicar el acuerdo de Riad para restablecer la estabilidad en las provincias del sur. Los graves incidentes de seguridad ocurridos recientemente en el sur, incluido un intento de asesinato de funcionarios del Gobierno, son reflejo de una situación insostenible.

En Al-Hudayda, la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda (UNMHA) sigue desplegando incansablemente esfuerzos para lograr que las partes cooperen a fin de reactivar la labor del Comité de Coordinación del Redespliegue. Las Naciones Unidas instan a las partes a que renueven sin dilación su compromiso de apoyar al Comité, ya que este sigue siendo el único marco viable para garantizar una desescalada sostenida, mitigar la repercusión de la violencia sobre los civiles y aliviar la situación humanitaria. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para reconocer las contribuciones del Teniente General Guha, que terminó su mandato como Jefe de la UNMHA a principios de este mes. El Sr. Guha ha trabajado con objeto de apoyar a las partes en la aplicación del Acuerdo sobre Al-Hudayda en circunstancias políticas y logísticas difíciles, y merece nuestra gratitud y agradecimiento.

De cara al futuro, es necesario llegar a un acuerdo político global y negociado para poner fin a la violencia de una vez por todas. Será necesario abordar las prioridades políticas, económicas y de seguridad más

importantes. Debe alcanzarse un acuerdo político integral con objeto de restablecer y reunificar las instituciones del Estado y de allanar el camino para la recuperación económica y el desarrollo. Para mantener la paz a largo plazo, es preciso que no se ignore que la gobernanza responsable, la justicia, la rendición de cuentas y el estado de derecho son necesarios, ni tampoco la promoción y protección de toda la gama de derechos humanos de los yemeníes.

Seguiré consultando con los yemeníes y otras personas a fin de determinar la manera de avanzar en pos de un acuerdo político inclusivo. No nos engañemos: será una tarea laboriosa y complicada que llevará tiempo, pero debe llevarse a cabo. En las últimas semanas ha quedado patente la tensión entre el ritmo de la guerra y el colapso económico, por un lado, y el tiempo necesario para idear y consultar una vía de avance factible, por otro lado.

Mi objetivo es que se alcance un acuerdo sobre el camino a seguir. Para lograr ese acuerdo será necesario contar con el apoyo de los miembros del Consejo de Seguridad, de los Estados de la región y de la comunidad internacional en general. También cuento con el apoyo del Consejo para reiterar a las partes beligerantes en que es su responsabilidad reunirse y colaborar entre sí bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Grundberg por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Rajasingham.

Sr. Rajasingham (*habla en inglés*): Mientras estamos hoy aquí sentados, la crisis humanitaria en Yemen sigue empeorando. Más de 20 millones de personas —dos tercios de la población— necesitan ayuda de los organismos de asistencia. La causa más inmediata de ese sufrimiento es la guerra. En las últimas semanas, el conflicto se ha intensificado. Sin embargo, el alto el fuego y todos los beneficios que aportaría siguen siendo esquivos.

Paralelamente, la economía del Yemen está colapsando, dejando a millones de personas en la indigencia. Ese colapso es un resultado directo de la guerra y, más indirectamente, de los incentivos perversos que ha creado la guerra. Millones de yemeníes que están rodeados por la violencia y tienen menos posibilidades de cuidar de sí mismos buscan ayuda en las organizaciones humanitarias. Sin embargo, la labor de ayuda en el Yemen está a punto de complicarse mucho más, sobre todo porque los organismos están volviendo a quedarse sin dinero.

Centraré mi intervención de hoy en estas tres cuestiones: el conflicto y la inestabilidad crecientes, el colapso económico y la operación de ayuda, y lo que todo ello conlleva para los civiles.

La violencia en el Yemen aumenta cada vez más, en vez de disminuir. En las últimas semanas, las fuerzas huzíes han intensificado su brutal ofensiva en Marib, haciéndose con el control de más territorio en ese lugar y en las zonas vecinas de la provincia de Shabwa.

En Adén, estallaron también a principios de este mes enfrentamientos entre grupos armados rivales, lo que provocó una violencia que duró varios días, debido a lo cual se cerraron partes de la ciudad y surgió una profunda preocupación por el futuro.

Los combates, los bombardeos y los ataques aéreos también han continuado en Saada, Hayya y Al-Hudayda y a lo largo de otras casi 50 líneas del frente.

Las consecuencias para la población civil son nefastas. En septiembre, las hostilidades se saldaron con 235 civiles muertos o heridos en todo el país. Esa cifra equivale a casi ocho víctimas al día, la segunda cifra más alta en dos años.

Los combates en Marib se están saldando con un número especialmente elevado de víctimas civiles. El mes pasado, casi 10.000 personas se desplazaron en Marib, la cifra más alta en lo que va de año. Desde finales de septiembre, las fuerzas huzíes han rodeado el distrito de Abdiyah, en el suroeste de Marib, en donde viven casi 35.000 civiles, muchos de los cuales llegaron ahí huyendo de los combates en otras zonas.

Varios incidentes recientes con bajas masivas han conmocionado también al mundo, como un ataque con misiles en Marib el 3 de octubre, atribuido a las fuerzas huzíes, en el que murieron tres niños y 21 civiles resultaron heridos.

Todas las partes en el conflicto deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, lo que incluye velar en todo momento por que los civiles y los bienes de carácter civil no se vean perjudicados durante las operaciones militares.

Asimismo, las partes están obligadas a facilitar el acceso humanitario. Los organismos de ayuda necesitan un acceso seguro, oportuno y sostenido a todas las comunidades afectadas en Marib y en otros lugares.

También instamos a todas las partes a que garanticen la libertad de circulación de los civiles, incluido el paso seguro de quienes huyen de las zonas de conflicto.

Al igual que el Enviado Especial, también nos sentimos muy preocupados por las violaciones sistemáticas de los derechos humanos que el conflicto está alimentando, incluida la escandalosa ejecución de nueve personas por parte de las autoridades huzíes en Saná el mes pasado, tras un proceso que, al parecer, no ha cumplido las normas de un juicio justo o las garantías procesales que se derivan del derecho internacional.

El derecho internacional exige que se rindan cuentas efectivas por las violaciones graves. En ese contexto, es lamentable que el mandato del Grupo de Eminentes Expertos, la única entidad internacional independiente que investiga y da a conocer informes públicos sobre los derechos humanos en el Yemen, no se prorrogara la semana pasada.

Mientras que el conflicto y la inestabilidad ponen en peligro la vida de los civiles, los medios de subsistencia también son objeto de ataque. Como dijo el Secretario General Adjunto Martin Griffiths en agosto (véase S/PV.8840), es el colapso económico de Yemen lo que está en el origen de la mayoría de las necesidades en el país, incluido el riesgo de hambruna. Como casi todo debe importarse, las personas y las empresas son sumamente vulnerables a las variaciones de los precios mundiales, y especialmente a los tipos de cambio y los impuestos a la importación. Ahora el rial yemení se cotiza en Adén en torno a los 1.270 riales por dólar estadounidense; eso es casi seis veces superior al valor de antes de la guerra.

Al mismo tiempo, menos bienes esenciales están llegando en primer lugar a los puertos clave. En Al-Hudayda y Al-Salif, las importaciones comerciales de alimentos en septiembre fueron un 8 % inferiores a la media del año pasado. Las importaciones de combustible se redujeron en un alarmante 64 % menos.

Existen diversas medidas inmediatas que podrían frenar el colapso económico del Yemen y contribuir así a reducir la presión sobre la población del Yemen y los organismos de asistencia que tratan de ayudarla. Las inyecciones de divisas a través del Banco Central harían bajar rápidamente los precios, tal y como hicieron en el pasado. El Gobierno está dispuesto a colaborar con todos para elaborar un programa eficaz a ese efecto.

También es hora de suavizar las restricciones de la vida económica. Eso significa garantizar que todos los puertos del Yemen estén totalmente abiertos, en particular levantando las restricciones a la importación en Al-Hudayda y Al-Salif. También significa pagar los sueldos de los funcionarios. Una cuarta parte de la población depende de esos sueldos. También son esenciales para mantener a flote los servicios básicos, como el agua, el saneamiento, la atención sanitaria y la educación. Significa adoptar medidas para eliminar otros obstáculos a la actividad comercial. Entre ellas se cuentan la emisión de bonos para reducir las primas de los seguros, que hacen subir los precios de las importaciones, así como la ampliación de los programas de remoción de minas y otros explosivos que se encuentran diseminados por todo el país.

Hay propuestas viables sobre la mesa para lograr todo eso. El impacto sería rápido y tendría poder de transformación. Las Naciones Unidas están muy deseosas de prestar su ayuda.

Mientras tanto, seguimos centrados en la operación humanitaria. Los organismos de asistencia ayudan ahora a casi 13 millones de personas en todo el país. Eso es un total de 3 millones de personas más que hace solo unos meses. Nuestra mejor evaluación es que esa expansión ha retrasado considerablemente el riesgo inmediato de hambruna a gran escala. Eso es un gran éxito y un resultado directo de la llegada de más fondos de donantes en los últimos meses. Esa generosidad está marcando una enorme diferencia.

Sin embargo, el éxito puede ser efímero, ya que los organismos de asistencia no tienen suficiente dinero para mantener el ritmo requerido. En las próximas semanas y meses, hasta 4 millones de personas podrían ver reducida su ayuda alimentaria. Para finales de año, esa cifra podría ascender a 5 millones de personas.

Los fondos para el suministro de agua y los hospitales también se agotarán a finales de noviembre. Los programas de agua, saneamiento e higiene solo han recibido el 12 % de los fondos que necesitan este año; los programas de salud han recibido solo el 15 %. En el sector de la vivienda y otros sectores siguen existiendo brechas similares.

Hacemos un llamamiento a todos para que hagan todo lo posible por mantener el impulso que hemos logrado en los últimos meses y mantener a raya la hambruna. Eso significa intensificar de inmediato el apoyo a todos los sectores humanitarios en el Yemen y, de manera crucial, trabajar denodadamente para garantizar que el nivel de apoyo no disminuya el próximo año.

Los organismos se comprometen a hace la parte que les corresponde para ayudar a que los donantes mantengan su respaldo. En los próximos meses, publicaremos una evaluación imparcial de las necesidades a

nivel nacional y un plan de respuesta basado en pruebas para 2022. Para esa labor será crucial contar con el apoyo continuado de los miembros del Consejo, y ciertamente los mantendremos informados a medida que logremos avances.

Quizá más que todo lo que acabo de describir, el Yemen necesita una solución política para poner fin a la guerra. Podemos prestar nuestro apoyo a todo sobre lo que el Enviado Especial acaba de informar al Consejo. Un alto el fuego a nivel nacional —sin condiciones previas— sería un excelente punto de partida.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Rajasingham por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Al-Deen.

Sra. Al-Deen (*habla en árabe*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por brindarme esta oportunidad de hablar ante el Consejo de Seguridad sobre la evolución política y económica de mi país, el Yemen, que se ha visto desgarrado por una guerra multilateral interna y regional, desencadenada por un golpe de Estado llevado a cabo por huzíes armados en septiembre de 2014, y cuya situación se ha agravado por una intervención militar externa, encabezada por el Reino de la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos en marzo de 2015.

Para comenzar, quisiera llamar la atención del Consejo sobre la exacerbación sin precedentes de las operaciones militares, debido al ataque lanzado por los huzíes armados contra la provincia de Marib, en el este del Yemen, donde viven casi 2 millones de personas, la mayoría de ellas desplazadas. Una gran parte de esos desplazados lo ha sido varias veces desde el comienzo de la guerra. En la actualidad, se acercan enfrentamientos armados, y algunos desplazados no tienen otro lugar donde refugiarse.

Además, la ciudad de Marib suministra energía y gas de cocina a toda la República del Yemen. A medida que los combates se acercan a los yacimientos de petróleo y gas, representan una amenaza para la situación humanitaria en toda la comarca, no solo en la ciudad. Esos combates continuos tienen consecuencias humanitarias desastrosas, así como militares y políticas. Podrían hacer que la guerra se extienda a otras zonas del Yemen y socavar las ya limitadas oportunidades de paz. Eso exige una atención urgente y la presión de la comunidad internacional para poner fin a los combates.

Desde el comienzo de la guerra en el Yemen, hace siete años, es habitual calificar la situación en ese país como la mayor crisis humanitaria del mundo. Mientras la guerra prosigue, el sufrimiento humano se ve alimentado por el colapso del sistema monetario y el deterioro de las condiciones económicas.

Permítaseme centrarme en esos dos puntos —la situación humanitaria y la económica— porque aún queda mucho por hacer para aliviar el sufrimiento en el Yemen.

El Yemen no solo es una de las peores crisis humanitarias del mundo; también es una de las peores respuestas internacionales a una crisis humanitaria. Nuestra investigación en el Centro de Estudios Estratégicos de Saná apunta a una serie de desequilibrios masivos en el proceso de socorro, ya que una gran parte de la población del Yemen se encuentra bajo el control de los huzíes armados que sistemáticamente se hacen con la ayuda y la utilizan en su beneficio.

En cuanto a las zonas bajo control del Gobierno reconocido internacionalmente, surgen otros problemas, como la debilidad de las instituciones gubernamentales, la obstrucción burocrática y los obstáculos sobre el terreno impuestos por las distintas milicias, que dificultan los viajes y los desplazamientos del personal de socorro. Eso se suma a la incapacidad de las organizaciones internacionales de socorro de desplegar esfuerzos adecuados y transparentes para garantizar que la asistencia mínima llegue a los yemeníes que la necesitan. También existen obstáculos causados por las normas y los mecanismos de las Naciones Unidas. Por lo tanto, la operación de socorro en el Yemen necesita urgentemente la reevaluación y la rendición de cuentas para reducir las posibilidades de despilfarro y uso indebido de los fondos de ayuda humanitaria.

Hace meses, las autoridades del Reino de la Arabia Saudita adoptaron la decisión de despedir a los trabajadores yemeníes del sur del país sin dar una explicación clara y convincente de ese acto de agresión colectivo. El Reino de la Arabia Saudita anuló parcialmente esa decisión, pero, lamentablemente, forma parte de las sucesivas políticas saudíes adoptadas en los últimos años contra los trabajadores yemeníes. Merece la pena señalar que, a la luz de la guerra actual, los expatriados se han convertido en la primera, y casi única, fuente de divisas tras el cese prácticamente total de las exportaciones de petróleo y gas. La mayoría de esos expatriados se encuentran en el Golfo, especialmente en el Reino de la Arabia Saudita, donde trabajan más de un millón de yemeníes. La disminución del número de yemeníes que residen en la Arabia Saudita y el acoso a los que se quedan tienen repercusiones negativas en las condiciones

de millones de yemeníes en su país y, en consecuencia, agravan la actual crisis humanitaria en el Yemen.

Permítaseme señalar que todos los Estados del Golfo han participado directa o indirectamente en la guerra del Yemen. Por lo tanto, tienen una doble responsabilidad ética y política respecto de su vecino, el Yemen, para mitigar los efectos de la guerra. Esos países deben al menos abrir sus puertas a los trabajadores yemeníes, sobre todo porque siguen dependiendo en gran medida de millones de trabajadores extranjeros.

Durante el conflicto estalló una guerra económica. Hay una amplia red de personas que se benefician de la continuación de esta guerra. La falta de atención a este aspecto de la guerra del Yemen provocó un mayor deterioro de las condiciones económicas y de vida. Es importante señalar que la última ronda de negociaciones económicas celebrada por la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen tuvo lugar en mayo de 2019, en Ammán. Aún queda mucho por hacer para encontrar soluciones económicas sostenibles que satisfagan las necesidades de un segmento de la población y permitan que esas personas vivan una vida digna. El Consejo puede impulsar la adopción de medidas económicas eficaces que aliviarían mucho el sufrimiento del pueblo yemení. Se trata de cuestiones urgentes que no pueden esperar a que termine la guerra.

Por lo tanto, quisiera formular algunas recomendaciones prácticas al Consejo de Seguridad, que podrían frenar el deterioro de la situación humanitaria y económica.

En primer lugar, el Consejo debe aprobar una resolución internacional en la que se exhorte a aliviar las tensiones económicas y se inste al Enviado Especial a reanudar de inmediato las negociaciones económicas para garantizar la reunificación del Banco Central del Yemen. La resolución también debe imponer sanciones inteligentes a toda parte que obstruya esas medidas o adopte medidas que refuercen las divisiones financieras en el país.

En segundo lugar, el Consejo debe evaluar y establecer mecanismos de coordinación y supervisión de las operaciones de socorro, y debe garantizar su financiación. Hasta ahora, solo se ha cumplido el 55 % de las promesas de contribución. La comunidad internacional debe obligar a las organizaciones internacionales a aplicar los acuerdos de la Cumbre Humanitaria Mundial relacionados con la asistencia humanitaria.

En tercer lugar, el Consejo debe aliviar el aislamiento financiero de los bancos yemeníes para que estos puedan conectarse al sistema financiero mundial y facilitar la importación de materiales básicos, lo que ayudaría a detener las transferencias financieras no oficiales.

En cuarto lugar, el Consejo debe aplicar un enfoque integral en apoyo del frágil sistema sanitario del Yemen y garantizar el suministro de vacunas contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) a todas las zonas del país. Cabe destacar que solo el 1 % de la población yemení ha sido vacunado contra la COVID-19, lo que demuestra la falta de apoyo de la comunidad internacional al Yemen.

En quinto lugar, el suministro de armas a las partes beligerantes debe cesar y el Consejo debe volver a poner en marcha el marco internacional de rendición de cuentas y supervisión, sobre todo tras la reciente y desafortunada decisión del Consejo de Derechos Humanos de no renovar el mandato del Grupo de Eminentes Expertos sobre el Yemen. El Consejo, por medio de sus resoluciones y otras herramientas, debe presionar al Reino de la Arabia Saudita y a sus aliados para que adopten determinadas medidas.

La primera de esas medidas es dejar inmediatamente de expulsar a los trabajadores yemeníes y de someterlos a presiones crecientes en el mercado laboral del Golfo, en general, y en el mercado laboral saudita, en particular; dejar de excluirlos de las políticas relativas al empleo, que reservan el empleo para los sauditas; y dejar de imponerles multas por ser extranjeros y residir en el país. Además, el Reino de la Arabia Saudita debe regularizar las condiciones de los trabajadores yemeníes en situación laboral irregular, teniendo en cuenta el acuerdo que ha existido tradicionalmente entre ambos países. Todo eso debería hacerse en el contexto de un marco global de políticas preferenciales para los trabajadores yemeníes en la Arabia Saudita y en todos los demás países del Golfo.

La segunda medida es abrir de inmediato todos los puertos terrestres, marítimos y aéreos del Yemen, incluido el aeropuerto de Saná, y levantar las restricciones impuestas a la entrada y salida de productos básicos.

La tercera medida es elaborar y aplicar, en colaboración con los Emiratos Árabes Unidos, una estrategia dirigida a reconstruir las zonas bajo el control de las fuerzas aliadas yemeníes e implementar proyectos vitales en diversos sectores, sobre todo en el sector energético. Además, es preciso que se efectúen depósitos en el Banco Central del Yemen para ayudar a estabilizar la moneda yemení.

Al mismo tiempo, el Consejo, mediante esfuerzos internacionales, también debe obligar al Gobierno yemení a adoptar determinadas medidas.

La primera de esas medidas es pagar íntegramente los sueldos de todos los funcionarios públicos del Yemen, incluidos los de los que residen en las zonas bajo control de los huzíes. Desde que el Banco Central se trasladó a Adén en 2016, el Gobierno ha incumplido su promesa de seguir pagando los sueldos de los empleados públicos.

La segunda es reformar realmente la estructura y la dirección del Banco Central, así como de las instituciones que generan ingresos, y tomar medidas para promover la transparencia y la rendición de cuentas en aras de frenar la corrupción masiva en el Gobierno.

El Consejo también debe aplicar a los huzíes las medidas de presión necesarias, sobre todo a través de sus aliados en Teherán y sus amigos en Mascate, para garantizar que, en primer lugar, detengan de inmediato sus operaciones militares en Marib y levanten el asedio a las ciudades y zonas residenciales en Taiz, Marib y Al-Bayda; en segundo lugar, eliminen las restricciones a las labores humanitarias y de socorro, sobre todo a las relacionadas con la pandemia de COVID-19, y acepten y distribuyan equitativamente entre todos los yemeníes las dosis de vacunas proporcionadas por el Mecanismo para el Acceso Mundial a la Vacuna de COVID-19; y, en tercer lugar, desmantelen de inmediato las instituciones económicas de la guerra, como el Consejo Supremo para la Gestión y Coordinación de los Asuntos Humanitarios, la Autoridad del Zakat y otras entidades creadas por los líderes huzíes.

Agradezco una vez más al Consejo el haberme invitado y la oportunidad de hacer hoy esta exposición. Me encantaría examinar con los representantes, en los próximos días, en general, los acontecimientos políticos y militares, y, en particular, la posibilidad de crear un consejo presidencial, lo que sería un punto de partida para el logro de una solución política en el Yemen. A fin de cuentas, no debemos olvidar que el mayor alivio que pueden ofrecer al pueblo yemení es poner fin a esta guerra y no involucrarse en ella. El Consejo no debe olvidar eso jamás.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Al-Deen por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen hacer declaraciones.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Para empezar, me gustaría encomiar al Enviado Especial Hans Grundberg por los esfuerzos que ha realizado en su primer mes. Su interacción con una amplia diversidad de agentes ha sentado una importante base para la reactivación del proceso de paz. Nos comprometemos a asistirle y a movilizar el apoyo internacional en favor del enfoque que impulsan las Naciones Unidas.

También deseo saludar el regreso del Primer Ministro y, en general, del Gabinete al Yemen. Ahora las partes deben trabajar de consuno para garantizar la presencia sostenida del Gobierno del Yemen en el país. Como antes dijo el Enviado Especial, necesitamos ver que se implementa el acuerdo de Riad para respaldar la estabilidad, la prestación de servicios y la presencia de instituciones estatales funcionales.

Las palabras del Sr. Ramesh Rajasingham nos recuerdan hoy que, tras seis años de guerra, el pueblo del Yemen sigue sufriendo la peor crisis humanitaria causada por el hombre en el mundo. La asistencia humanitaria solo tiene un efecto limitado. Como subrayó el Sr. Rajasingham, necesitamos una solución política para poner fin a la guerra, y necesitamos iniciativas de apoyo a la economía para reducir las necesidades humanitarias.

El panorama descrito hoy por la Sra. Al-Deen respecto de la situación en Marib es desolador y sus recomendaciones son de gran alcance. Resulta indignante ver cómo continúa la ofensiva de los huzíes contra Marib, incluido su asedio al distrito de Al-Abdiyah. Los ciudadanos de Marib fueron testigos de una atrocidad el 3 de octubre, cuando un ataque huzí con misiles contra el vecindario densamente poblado de Al-Rawda mató a dos niños e hirió a 33 civiles. Como Consejo de Seguridad, debemos ejercer una mayor presión sobre los huzíes para que pongan fin a esos ataques atroces e indiscriminados. Es imprescindible que se respete el derecho internacional humanitario, incluida la protección de los civiles y la prestación de asistencia para que los civiles puedan salir de las zonas de conflicto.

También condenamos enérgicamente los incesantes e injustificables ataques transfronterizos de los huzíes contra la Arabia Saudita, incluido el ataque con drones realizado el 8 de octubre, que dejó un saldo de diez heridos en un aeropuerto civil en Yazan.

Por último, deseamos expresar nuestra profunda decepción por el hecho de que el Consejo de Derechos Humanos no haya renovado el mandato del Grupo de Eminentes Expertos sobre el Yemen. La supervisión y la obligación de rendir cuentas son esenciales en todas las situaciones de conflicto. Exhortamos a todas las partes en el conflicto a que respeten los derechos humanos e investiguen las denuncias de violaciones cuando se produzcan.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Sr. Hans Grundberg y al Sr. Ramesh Rajasingham su descripción general de la situación política y humanitaria en el Yemen. También escuchamos con suma atención a la Sra. Maysaa Abdulrahman Shujaa Al-Deen.

Seguimos dando un estrecho seguimiento a la aguda crisis militar y política que atraviesa el Yemen. En particular nos resulta preocupante la situación en las fronteras de las provincias de Marib y Shabwa, donde recientemente se ha producido un aumento de los enfrentamientos violentos entre los huzíes y los grupos leales al Presidente del país.

Hemos escuchado atentamente la evaluación de Hans Grundberg tras su primera inmersión en su labor como Enviado Especial. Ha sido especialmente importante conocer su opinión sobre los contactos que mantuvo con las partes yemeníes. Asimismo, hemos acogido con satisfacción la perspectiva del Enviado Especial sobre la cooperación del Yemen con los representantes de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Confiamos en que, tras esos contactos de tanteo, el Enviado Especial comience a trabajar activamente en el establecimiento de un diálogo entre las partes en el conflicto.

Por nuestra parte, seguiremos apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas. Nuestra intención es continuar alentando activamente a las autoridades oficiales yemeníes y a los dirigentes del movimiento huzí Ansar Allah a que adopten un enfoque constructivo y se muestren dispuestos a hacer concesiones.

Estamos a favor de que se inicien negociaciones yemeníes, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, sobre la futura composición política del país, a fin de llegar a un arreglo general y a largo plazo del conflicto, en el que se tengan en cuenta los intereses de todas las grandes fuerzas políticas yemeníes. Consideramos que nuestro objetivo final compartido es una solución general y a largo plazo para los numerosos problemas que el Yemen afronta y que, en gran medida, también se hacen sentir en los Estados vecinos.

Seguimos considerando particularmente alarmante la grave situación socioeconómica del país. Los datos desalentadores de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios hablan por sí solos. Confirmamos la necesidad de que se levanten las restricciones que dificultan la entrega de alimentos, medicamentos y otros artículos vitales a todas las partes del país.

Estamos seriamente preocupados por los continuos ataques contra bienes civiles, incluso en el territorio de la Arabia Saudita. Instamos a las partes en conflicto a que respeten de manera genuina las disposiciones del derecho internacional humanitario y a que abandonen de manera inmediata y completa las hostilidades que conducen a la destrucción de infraestructura no militar y que victimizan a la población civil.

Esperamos que el problema del petrolero FSO SAFER se solucione pronto, mediante la solución de los desacuerdos técnicos pendientes. Exhortamos a las partes involucradas en ese asunto a que apliquen un enfoque constructivo.

Para concluir, quisiera señalar también los esfuerzos de los Estados de la región que están dispuestos a ejercer la mediación en el proceso de paz yemení. Asimismo, recordamos la resolución 598 (1987) y otras iniciativas que tienen por objeto estabilizar la subregión, entre ellas, el concepto ruso actualizado para la seguridad colectiva en la región.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): He escuchado con atención las exposiciones informativas.

Recientemente, se han intensificado las hostilidades entre las partes en el conflicto del Yemen. China está sumamente preocupada por esa situación e insta a todas las partes a que se comprometan de inmediato a respetar un alto el fuego, pongan fin a la violencia y, sobre todo, detengan cuanto antes los combates en Marib.

Hace poco, el Representante Permanente de la Arabia Saudita se puso en contacto con el Presidente del Consejo en dos ocasiones para hablarle de dos atentados: el primero, cometido el 6 de octubre en el aeropuerto de Abha, y el segundo, perpetrado el 8 de octubre en el aeropuerto Rey Abdul Aziz. China condena todos los ataques contra civiles e instalaciones civiles e insta a todas las partes a que respeten el derecho internacional humanitario y protejan a los grupos vulnerables, en especial a las mujeres y los niños.

El 28 de septiembre, el Primer Ministro yemení y otros altos funcionarios yemeníes regresaron a Adén, lo que China celebra. China es partidaria de que la administración activa del Gobierno yemení se lleve a cabo en Adén. Todas las partes implicadas deben aplicar en su totalidad el Acuerdo de Riad, preservar la seguridad y la estabilidad en Adén y crear las condiciones propicias para que el Gobierno adopte medidas que mejoren la economía y los medios de subsistencia de la población. Espero que el Gobierno del Yemen haga pleno uso de los derechos especiales de giro del Fondo Monetario Internacional, así como de la asistencia humanitaria

proporcionada por la comunidad internacional, para estabilizar el valor del rial yemení, reducir el costo de la vida y garantizar los servicios básicos a la población.

Paliar la crisis humanitaria del Yemen es una tarea que afronta de manera compartida la comunidad internacional. China acoge con beneplácito la conferencia sobre promesas de contribuciones humanitarias para el Yemen que se celebró el mes pasado, durante la semana de alto nivel de la Asamblea General, y espera que los países donantes hagan efectivas las contribuciones prometidas lo antes posible, a fin de mantener en activo los proyectos de las Naciones Unidas de socorro humanitario en el Yemen. La comunidad internacional ha proporcionado al Yemen suministros humanitarios en cantidades masivas, y todas las partes del Yemen deben garantizar el acceso humanitario y la entrega de los suministros humanitarios a la población necesitada. Asimismo, todas las partes deben seguir asegurando el funcionamiento de los puertos, para que estén abiertos los canales de importación de alimentos, petróleo y otros productos básicos y se puedan satisfacer las necesidades básicas de la población.

Desde que asumió el cargo, el Enviado Especial Grundberg ha estado en contacto activo con todas las partes del Yemen, ha visitado varios países de la región y ha demostrado un enfoque de pragmatismo positivo que China agradece. Alentamos al Enviado Especial a que siga manteniendo conversaciones en profundidad con las partes, promueva el diálogo entre el Gobierno del Yemen y los huzíes y elabore un proyecto de hoja de ruta para emprender el proceso de paz a su debido tiempo, a fin de impulsar la solución de la cuestión yemení.

Exhortamos a todas las partes a que acojan sin condiciones la visita del Enviado Especial, intercambien pareceres con él de manera franca y constructiva y trabajen de consuno para encontrar una solución política que tenga en cuenta las preocupaciones de todas las partes. El Enviado Especial podría comenzar por buscar la solución de cuestiones específicas, como los vuelos humanitarios en el aeropuerto de Saná o la situación del petrolero FSO SAFER, y promover el restablecimiento gradual de la confianza entre las partes.

No es posible lograr la solución de la cuestión yemení sin la coordinación y la cooperación de los países de la región. El restablecimiento de la paz y el orden en el Yemen redunda en el interés común de esos países. China hace un llamamiento a todas las partes con influencia en el Yemen para que intensifiquen sus esfuerzos de promoción de las conversaciones de paz y desempeñen un papel más activo.

Sr. Ben Lagha (Túnez) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Sr. Grundberg, el Sr. Rajasingham y la Sra. Al-Deen por sus exposiciones informativas.

El largo conflicto yemení se ha cobrado vidas y ha causado heridas. Además, ha tenido como consecuencia la destrucción y el deterioro de la situación humanitaria en el país. La comunidad internacional espera que se inicie una nueva etapa, en la que las partes en el conflicto demuestren un mayor compromiso con la paz y la calma, de manera que terminen los enfrentamientos, se garantice un alto el fuego y se allane el camino para reanudar unas conversaciones orientadas a establecer un arreglo político pacífico que ponga fin a la crisis yemení.

En ese sentido, subrayamos, una vez más, que no existe alternativa a una solución consensuada e inclusiva que satisfaga las aspiraciones del pueblo yemení y evite nuevos sufrimientos y tragedias. Los últimos años han demostrado que la opción militar orientada a imponer un *statu quo* no puede más que complicar la situación, causar nuevas víctimas, poner en peligro la vida de millones de personas y agravar el peligroso deterioro de la situación humanitaria. Por ello, hacemos un llamamiento a los huzíes para que opten por la paz, detengan los combates y participen positivamente en las negociaciones, sin condiciones previas.

Túnez expresa su apoyo al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen y lo anima a proseguir en su labor de contacto con todas las partes para tratar de solucionar el conflicto en el Yemen. Instamos a todas las partes en el conflicto a que participen de manera activa en la búsqueda de un arreglo político y en la declaración de un alto el fuego general, para lograr así una solución que, con el retorno de la seguridad y la estabilidad, ponga fin al sufrimiento del pueblo yemení y preserve la soberanía, la independencia y la unidad del Yemen.

Habida cuenta de las condiciones actuales sobre el terreno, Túnez condena las constantes ofensivas huzíes contra Marib y el asedio a la población civil, que podrían causar una catástrofe humanitaria inminente y socavar las posibilidades de paz. Por ello, hacemos un llamamiento a las partes en conflicto para que respeten las disposiciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y para que velen por que ni los civiles ni sus instalaciones se vean perjudicados.

Túnez condena enérgicamente las continuas ofensivas de los huzíes contra el Reino de la Arabia Saudita y los ataques contra sus instalaciones civiles, incluidos los últimos ataques contra los aeropuertos de Abha y

Yazan, así como contra otros lugares y objetivos civiles. Esos ataques son inaceptables, pues ponen en peligro la seguridad y la estabilidad de la región y obstaculizan los esfuerzos y las iniciativas encaminadas a aliviar las tensiones y a detener la escalada.

La situación humanitaria en el Yemen sigue deteriorándose y suscita una enorme preocupación, sobre todo porque la crisis va acompañada de una degradación de las condiciones económicas y de los medios de subsistencia debido a los continuos combates y a la interrupción de las operaciones humanitarias y de ayuda. De los últimos indicadores se desprende que cada vez resulta más difícil conseguir alimentos básicos, lo que aumenta el riesgo de inseguridad alimentaria, una condición que pondría en peligro a 16 millones de personas.

Paralelamente, las condiciones de salud pública se están deteriorando y la tasa de infección por coronavirus está aumentando. Por ello, millones de personas están expuestas al riesgo de contraer también otras enfermedades. Hay que movilizar los esfuerzos internacionales con objeto de realizar una intervención rápida y de satisfacer las necesidades sanitarias. Es preciso suministrar vacunas, y la ayuda humanitaria y médica debe llegar a sus destinatarios sin ningún obstáculo. Debe garantizarse una financiación adecuada para que se siga aplicando el programa de asistencia humanitaria y se apoyen los esfuerzos que se despliegan con objeto de satisfacer las necesidades apremiantes del pueblo yemení, en especial porque los organismos de ayuda informan de que casi 11,6 millones de personas necesitan asistencia sanitaria urgente.

Para concluir, es urgente abordar la cuestión del petrolero SAFER, que representa una grave amenaza que podría provocar una crisis medioambiental, económica y humanitaria sin precedentes en la región. Hacemos un llamamiento para que se adopten medidas especiales a fin de que los expertos de las Naciones Unidas puedan visitar el lugar y realizar una inspección técnica lo antes posible.

Sra. Nguyen (Viet Nam) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los ponentes por sus esclarecedoras declaraciones, y celebro la participación del Representante Permanente del Yemen en la sesión de hoy.

En lo que respecta al proceso de paz y seguridad, acogemos con satisfacción la primera visita a la región del Sr. Hans Grundberg como Enviado Especial del Secretario General. Al igual que en las reuniones con los Gobiernos de la Arabia Saudita, Omán y el Yemen, en sus recientes conversaciones con los jóvenes y las mujeres yemeníes queda patente su firme determinación de luchar en favor de un proceso político integrador en el país. Animamos a los asociados regionales y a las partes implicadas a que sigan apoyando sus esfuerzos para lograr la paz.

Entretanto, nos sigue preocupando, no obstante, el deterioro de las condiciones de seguridad en el Yemen y a través de sus fronteras, ya que los combates militares se han intensificado desde principios de año, cobrándose la vida de numerosas personas, incluidas mujeres y niños de ambas partes.

Nos unimos a otros Estados Miembros para condenar los atentados contra convoyes de funcionarios del Gobierno yemení, en los que seis personas murieron y siete quedaron heridas en Adén el pasado domingo. También condenamos los recientes ataques contra dos aeropuertos civiles y otros bienes de carácter civil en la Arabia Saudita. Nos preocupa que dichos ataques, sumados a la escalada militar, sigan exacerbando la situación en el Yemen y socavando la estabilidad en la región.

En ese contexto, instamos a todas las partes implicadas a que cesen de inmediato la violencia, atiendan el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego en todo el país, reanuden el diálogo y colaboren de buena fe con el Enviado Especial y su equipo en la búsqueda de una solución política integral al conflicto en el Yemen. Entretanto, la comunidad internacional y los asociados regionales deben crear condiciones favorables y proporcionar un entorno propicio para una mediación dirigida por las Naciones Unidas y para las negociaciones entre las partes.

Al mismo tiempo, todas las partes deben aplicar plenamente el Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo de Riad.

En cuanto a la cuestión humanitaria, gracias a la información proporcionada por el Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas para el Yemen, hemos conocido mejor la realidad sobre el terreno en lo que respecta a la gravedad de la situación humanitaria en el país.

Además de los combates prolongados y de la pandemia de enfermedad por coronavirus, el colapso de la economía y de la infraestructura, incluida la inexistencia de servicios esenciales y la imposibilidad de garantizar la seguridad alimentaria, han agravado la crisis en el Yemen.

Por otra parte, es lamentable que se esté ejerciendo violencia grave contra los niños, como se señala en el último informe del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2021/761).

En ese contexto, hacemos un llamamiento en favor de la sostenibilidad de la asistencia humanitaria y de otro tipo de ayuda adecuada para el Yemen. La asistencia humanitaria y los trabajadores humanitarios deben gozar de acceso sin obstáculos en el Yemen. Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario, proteger a los civiles —incluidos las mujeres y los niños— y aplicar la resolución 2573 (2021), incluida la protección de la infraestructura civil. Debemos poner fin a los asesinatos de niños y a la violencia contra ellos, ya que son el futuro del Yemen.

Por último, en cuanto a la cuestión del petrolero FSO SAFER, no se puede soslayar el riesgo de un vertido de petróleo y de sus consecuencias para la región, especialmente el Mar Rojo. Hemos de actuar para evitar un desastre medioambiental y humanitario. Debemos actuar rápidamente y con urgencia. Con ese fin, instamos a los huzíes a colaborar con dedicación con las Naciones Unidas y a permitir que el equipo de las Naciones Unidas lleve a cabo sin demora una evaluación inmediata del petrolero y lo repare.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): México saluda la participación del Enviado Especial Hans Grundberg, a quien expresamos nuestro respaldo, y damos las gracias al Sr. Ramesh Rajasingham y a la Sra. Maysaa Al-Deen por sus comentarios.

Hace casi siete años que el pueblo del Yemen sufre las consecuencias de este conflicto. La situación que prevalece es preocupante: cerca de dos terceras partes de la población necesitan asistencia humanitaria y más de 400.000 niños padecen desnutrición grave. La violencia continúa e incluso empeora. Ansar Allah mantiene su ofensiva sobre Marib, con frecuentes ataques contra la infraestructura civil. Desde hace días se registran tácticas de asedio contra el poblado de Al-Abdiyah, donde más de 35.000 personas están aisladas y sin acceso a servicios básicos.

Persisten los ataques contra la Arabia Saudita, como fue el caso de los aeropuertos de Abha y de Yazan a principios de mes. Asimismo, el 10 de octubre se registró un ataque contra el Gobernador de Adén, el cual dejó un saldo de seis víctimas. México condena enérgicamente estos ataques y hace un llamado a Ansar Allah a cesar la violencia. Es imperante que todas las partes en conflicto ejerzan la máxima moderación ya que, sin un cese al fuego nacional, es imposible atender las crecientes necesidades humanitarias.

No hay solución militar al conflicto en el Yemen. El conflicto armado dificulta cualquier posibilidad de progreso en favor de un entendimiento político y de la tan necesitada recuperación económica. Es por ello que urgimos a las partes a observar un cese al fuego nacional y a todos los Estados a respetar el embargo de armas en cumplimiento de las resoluciones relevantes del Consejo. Por otra parte, mi delegación deplora las numerosas violaciones a los derechos humanos que se registran a lo largo del territorio yemení. El 18 de septiembre, Ansar Allah ejecutó a nueve personas. México rechaza la pena de muerte bajo cualquier circunstancia. La pena capital constituye una de las violaciones más graves de los derechos humanos.

De igual forma, México respalda iniciativas para disponer de procedimientos imparciales e independientes para investigar a fondo las violaciones al derecho internacional humanitario, así como a los derechos humanos, con el propósito de identificar a los responsables y presentarlos ante la justicia. En tal sentido, es lamentable que no se haya renovado el mandato del Grupo de Eminentes Expertos del Consejo de Derechos Humanos. Tras siete años de conflicto es imprescindible luchar contra la impunidad y establecer mecanismos de rendición de cuentas. Solo así será posible promover una genuina reconciliación social.

Saludamos el retorno del Primer Ministro del Yemen a Adén y esperamos que el resto del gabinete haga lo propio próximamente. En este tenor, exhortamos a las partes a continuar con la implementación de los Acuerdos de Riad.

Igualmente, damos la bienvenida a los recientes encuentros del Enviado Especial con actores clave en la Arabia Saudita, Omán y el Yemen, Confiamos en que serán fructíferos.

Reiteramos el llamado para que las partes se involucren de forma constructiva y comprometida en el proceso de paz facilitado por las Naciones Unidas y alentamos una amplia participación en el proceso político y en las iniciativas de la sociedad civil como es el caso de Jeel Albena, organización recientemente galardonada con el premio Nansen 2021.

Concluyo, Sra. Presidenta, reiterando nuestro llamado urgente para que se lleve a cabo la inspección del petrolero FSO SAFER. Se trata de una amenaza latente que puede tener graves consecuencias ambientales, humanitarias y comerciales para la región.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias a nuestros ponentes: el Enviado Especial Grundberg, el Subsecretario General Interino

Rajasingham y la Sra. Al-Deen, a quien agradezco especialmente su exposición informativa.

Hoy quiero empezar condenando con firmeza el aborrecible atentado perpetrado en Adén el pasado domingo, que supuestamente tenía como objetivo un Ministro del Gobierno y el Gobernador de Adén. Expreso mis sinceras condolencias a todos los que se han visto afectados por ese acto cobarde.

La situación política y de seguridad en el sur del Yemen sigue siendo motivo de preocupación cada vez mayor. Es urgente que el diálogo entre el Gobierno reconocido internacionalmente y el Consejo de Transición del Sur reanuden el diálogo, en el marco del Acuerdo de Riad, para evitar que lo que ya es una situación frágil y claramente volátil se siga deteriorando. Acogemos con agrado el regreso de varios miembros del Gobierno, incluido el Primer Ministro, a Adén.

Lamentamos que se sigan produciendo hostilidades y pedimos una vez más un alto el fuego en todo el país y, en particular, que se ponga fin a la ofensiva huzí contra Marib, incluidos sus barrios civiles.

La violencia actual en todo el país sigue causando muertes y amenazando vidas en todo el Yemen. Está provocando el desplazamiento de miles de personas, especialmente mujeres y niños. La violencia también está limitando la labor crucial de los constructores de la paz locales e internacionales, que deben recibir respaldo en sus esfuerzos continuos por conseguir la paz.

Nos preocupan profundamente los innumerables casos de graves violaciones contra los niños en el país que se recogen en el último informe sobre los niños en el conflicto armado en el Yemen (S/2021/761). Como Henrietta Fore dijo recientemente al Consejo de Seguridad (véase S/PV.8840), ser un niño en el Yemen es una condición de pesadilla.

La reciente ejecución de nueve yemeníes por parte de los huzíes, entre los que al parecer se encontraba uno que era menor de edad en el momento de su detención, es lamentable. Se trata de una violación flagrante de la legislación yemení y de las normas de derechos humanos. Irlanda se opone inequívocamente al uso de la pena de muerte en todos los casos y en todas las circunstancias. Subrayamos una vez más la necesidad de que todas las partes cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

También condenamos sin reservas los últimos ataques de los huzíes contra el Reino de la Arabia Saudita. Hay que poner fin a esos ataques.

La ayuda humanitaria sigue siendo un salvavidas que millones de yemeníes necesitan desesperadamente. Irlanda pide que el personal humanitario tenga acceso pleno, libre y seguro a todas las zonas del Yemen.

La terrible situación humanitaria también se ha visto agravada en gran medida por la realidad económica, de la que ya hemos oído hablar a la Sra. Al-Deen. Sabemos que el desbloqueo de las restricciones a las importaciones de combustible y alimentos y el pago de salarios a los funcionarios públicos aumentarían en gran medida el poder adquisitivo y el bienestar de muchas personas en el Yemen. Apoyamos plenamente que se adopten esas medidas.

Todos sabemos que el petrolero FSO SAFER sigue suponiendo una amenaza humanitaria y medioambiental inmediata para la población del Yemen y de la región. Irlanda reitera su llamamiento a todas las partes para que entablen conversaciones constructivas a fin de que los equipos de las Naciones Unidas puedan tener acceso al petrolero lo antes posible para llevar a cabo las reparaciones necesarias.

Por último, quiero expresar nuestra profunda decepción por el resultado del Consejo de Derechos Humanos de la semana pasada, en el que no se prorrogó el mandato del Grupo de Eminentes Expertos sobre el Yemen. Ese Grupo es el único mecanismo independiente, internacional e imparcial que supervisa la terrible situación de los derechos humanos en el Yemen. A nuestro juicio, al no prorrogarse su mandato, hemos fallado colectivamente al pueblo yemení. Irlanda siempre ha apoyado con firmeza al Grupo, y le agradece su labor ejemplar en circunstancias difíciles.

Al pueblo de Yemen, que ha sufrido inmensamente, le aseguro que Irlanda no cejará en sus esfuerzos por garantizar la rendición de cuentas y la justicia para las víctimas. No merece nada menos.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Hans Grundberg, al Subsecretario General Interino Ramesh Rajasingham y a la Sra. Al-Deen, del Centro de Estudios Estratégicos de Saná, por sus exposiciones informativas. Celebro la presencia del Representante Permanente del Yemen entre nosotros.

El número de muertos cada vez mayor debido a los prolongados combates entre las fuerzas gubernamentales y Ansar Allah en Marib y otras partes del Yemen nos preocupan profundamente. Las hostilidades y el ciclo de violencia actuales hacen peligrar aún más las posibilidades de un alto el fuego.

Poner fin a las hostilidades en curso en Marib, así como en otros lugares del Yemen, mediante un alto el fuego amplio debe ser la prioridad inmediata de la comunidad internacional. En ese sentido, apreciamos los esfuerzos del Enviado Especial Grundberg por colaborar con todas las partes del conflicto para lograr un alto el fuego a nivel nacional y para reanudar las negociaciones con el fin de lograr una solución política inclusiva que satisfaga las aspiraciones de todos los yemeníes.

Millones de yemeníes están soportando la peor parte del prolongado conflicto. La crisis humanitaria sin precedentes se ha visto agravada por la precaria situación económica. El descenso del tipo de cambio ha seguido agravando la situación al inflar los precios de los alimentos, el combustible y otros productos básicos. Subrayo la necesidad urgente de abordar las consecuencias económicas del conflicto, ya que eso podría agravar la miseria de la población.

También nos preocupan las restricciones y los obstáculos a la circulación de la ayuda humanitaria y de otros productos básicos hacia y dentro de Yemen. Exhorto a todas las partes a que levanten esas restricciones para garantizar que la ayuda humanitaria llegue a todos los yemeníes. De lo contrario, el sufrimiento del pueblo de Yemen, especialmente de las mujeres y los niños, empeorará.

La financiación de las operaciones humanitarias es otro ámbito que requiere la atención de la comunidad internacional. Esperamos que las promesas adicionales realizadas durante la reciente conferencia humanitaria de alto nivel celebrada en paralelo a la Asamblea General contribuyan a cubrir el déficit de financiación del plan de respuesta humanitaria del Yemen para 2021.

Celebro el regreso del Primer Ministro del Yemen a Adén. Esperamos que allane el camino para el regreso del Gabinete en pleno a Adén y la aplicación del Acuerdo de Riad. Alentamos al Gobierno del Yemen y al Consejo de Transición del Sur a que prosigan el diálogo para solucionar los problemas relativos a la aplicación del Acuerdo de Riad.

También reitero el llamamiento de la India a la plena aplicación del Acuerdo de Estocolmo. Las continuas violaciones del alto el fuego en Al-Hudayda son preocupantes. Las restricciones a la libertad de circulación del personal de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda (UNMHA) obstaculizan la supervisión de esas violaciones del alto el fuego. Por lo tanto, instamos a las partes interesadas a que eliminen de inmediato esas restricciones. Reconocemos los esfuerzos de la UNMHA por reanudar las actividades del Comité de Coordinación del Redespliegue y sus mecanismos conjuntos a fin de implementar el Acuerdo de Al-Hudayda. Es importante que se nombre cuanto antes un nuevo jefe de la UNMHA con miras a garantizar la continuación sin obstáculos de esos esfuerzos.

El acuerdo sobre el intercambio de prisioneros es también parte inseparable del Acuerdo de Estocolmo. Este mes se cumple un año del exitoso intercambio masivo de prisioneros y detenidos por las partes en el conflicto. Aparte de ser un imperativo humanitario, esos intercambios también constituyen una importante medida de fomento de la confianza. Aunque acogemos con satisfacción el intercambio de prisioneros con mediación local, también creemos que es necesario establecer un mecanismo adecuado para dichos intercambios, tal como está contemplado en el Acuerdo de Estocolmo.

La India condena los constantes ataques transfronterizos con misiles y drones contra la Arabia Saudita. No puede haber justificación para los ataques deliberados contra los civiles y la infraestructura civil en la Arabia Saudita, lo que constituye una violación flagrante del derecho internacional. Entre los civiles que resultaron heridos en los recientes ataques contra el aeropuerto de Abha había ciudadanos indios. El embargo de armas previsto en la resolución 2216 (2015) debe aplicarse estrictamente para evitar que se produzcan ataques similares en el futuro.

También condenamos el reciente atentado con coche bomba ocurrido en Adén, y que tenía como blanco a destacadas figuras políticas. Esos intentos de asesinatos selectivos y otros ataques recientes en Adén pueden desestabilizar aún más la situación de la seguridad en el sur del Yemen.

Es preciso encontrar una solución urgente a la cuestión del FSO SAFER para así evitar un desastre medioambiental que es inminente y garantizar el paso marítimo internacional ininterrumpido por el mar Rojo.

La continuación de la violencia, la amenaza del terrorismo, la inestabilidad de la situación de la seguridad y el creciente número de bajas civiles lo único que harán será negarle la paz al pueblo del Yemen. Ese estado de cosas retrasará la reanudación de un proceso de paz que esté conducido y protagonizado por los yemeníes. Instamos encarecidamente a todas las partes a que inviertan esas tendencias sobre el terreno y trabajen unidos por la paz, la seguridad y la prosperidad del pueblo del Yemen.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Enviado

Especial Hans Grundberg, al Sr. Ramesh Rajasingham y a la Sra. Shujaa Al-Deen sus observaciones y sus continuos esfuerzos. Acojo con satisfacción la presencia de la representación del Gobierno yemení en este Salón.

Hoy me centraré en cuatro aspectos de la situación en el Yemen, a saber, la ofensiva huzí, la situación en Adén, la situación económica y humanitaria y el desafío de la rendición de cuentas en este conflicto.

En primer lugar, los Estados Unidos siguen profundamente preocupados por la ofensiva de los huzíes contra Marib, donde hay más de un millón de desplazados internos. La drástica intensificación de la violencia ha provocado cientos de bajas. En particular, los Estados Unidos condenan enérgicamente el ataque con misiles que llevaron a cabo los huzíes el 3 de octubre en Marib, que dejó un saldo de dos niños muertos y aproximadamente 33 civiles heridos. Además, el asedio de los huzíes a Al-Abdiyah está poniendo en grave peligro a decenas de miles de civiles. También condenamos los recientes ataques transfronterizos efectuados por los huzíes contra los aeropuertos Rey Abdullah y de Abha, en la Arabia Saudita, en los que resultaron heridas más de una decena de personas inocentes. Esos actos atroces, dirigidos contra empleados civiles de los aeropuertos y viajeros, socavan los esfuerzos de paz. Esas acciones desafían el consenso internacional y regional sobre el fin de la guerra, y son el principal obstáculo para la paz.

En este difícil momento, los Estados Unidos consideran que es especialmente importante que el Consejo de Seguridad demuestre un apoyo inquebrantable a la labor del Enviado Especial Grundberg y no vacile en denunciar la actitud obstruccionista de los huzíes. Los huzíes se han negado de forma sistemática a comprometerse con un alto el fuego, a cooperar para encontrar una solución política al conflicto o a colaborar de forma constructiva con las Naciones Unidas. Nos corresponde a nosotros, como Consejo de Seguridad, presionar individual y colectivamente a los huzíes a fin de que colaboren de una manera significativa.

En segundo lugar, la situación en Adén y más allá de la ciudad sigue siendo inestable. Los Estados Unidos condenan el ataque contra los funcionarios del Gobierno del Yemen que tuvo lugar la semana pasada. Hacemos llegar nuestras condolencias a las familias de los fallecidos. Los yemeníes merecen la paz, y apoyamos los esfuerzos que realiza el Gobierno del Yemen para restaurar la estabilidad y mejorar las vidas de todos los yemeníes. En ese sentido, saludamos el regreso del Primer Ministro a Adén. Los Estados Unidos piden a los miembros del Consejo que consideren la posibilidad de proveer una asistencia financiera específica con el objetivo de fortalecer los esfuerzos del Primer Ministro por mejorar la prestación de servicios al pueblo yemení.

Eso me lleva a mi tercer punto. La situación humanitaria y económica en el Yemen es terrible, y el pueblo yemení necesita nuestra ayuda. Ahora mismo, los yemeníes no pueden recibir servicios básicos y están atrapados en una espiral descendente. Para poner fin a esa situación, debemos presionar a los huzíes, al Gobierno yemení y a la Arabia Saudita para que garanticen la entrada y la distribución de combustible en todo el Yemen a precios asequibles para los yemeníes.

El resto de la comunidad internacional debe hacer lo que esté a su alcance. Damos las gracias a la Unión Europea, Suecia y Suiza por copatrocinar la reunión sobre promesas de contribuciones que tuvo lugar el mes pasado. Por nuestra parte, como anunció el Secretario Blinken durante la semana de alto nivel, los Estados Unidos están proveyendo más de 290 millones de dólares en asistencia humanitaria adicional al pueblo del Yemen, lo que eleva el total de nuestro aporte en el año fiscal 2021 a más de 800 millones de dólares. Todos debemos instar a las naciones donantes a que contribuyan al plan de respuesta humanitaria.

En cuarto y último lugar, tenemos que hacer que todas las partes rindan cuentas por sus actos. Los informes sobre violaciones flagrantes de los derechos humanos fundamentales y del estado de derecho en las zonas del Yemen controladas por los huzíes son muy preocupantes, en particular lo es la ejecución pública de nueve personas el 18 de septiembre, una de ellas menor de edad. Los huzíes deben respetar los derechos humanos básicos, y todos los yemeníes deben tener acceso a juicios justos y al debido proceso según lo estipulado en el derecho internacional.

En cuanto al petrolero FSO SAFER, los huzíes deben dejar de negociar de mala fe con la comunidad internacional y permitir, sin condiciones y sin más retrasos, que las Naciones Unidas realicen una evaluación y efectúen las reparaciones que se necesitan con urgencia. Los huzíes serán plenamente responsables si se produce una fuga, un derrame o una explosión, pero será el pueblo yemení quién sufrirá las peores consecuencias.

Ante esta situación, los Estados Unidos, al igual que muchos miembros del Consejo de Seguridad, se sienten profundamente decepcionados por lo ocurrido la semana pasada en el Consejo de Derechos Humanos. Es lamentable que no se haya renovado el mandato del

Grupo de Eminentes Expertos sobre el Yemen. El pueblo de Yemen merece que haya rendición de cuentas.

Antes de concluir, deseo agradecer el tercer informe sobre los niños y el conflicto armado en el Yemen (S/2021/761) publicado por la Oficina de la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados. En el informe se detalla los estragos que ha hecho el conflicto en los niños del Yemen y es ciertamente sobrecogedor. El conflicto está matando a los niños del Yemen, al propio futuro del Yemen. Esos niños merecen la paz, el tipo de paz que solo una solución política puede concederles.

Sr. Aougi (Níger) (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Hans Grundberg, al Sr. Ramesh Rajasingham y a la Sra. Shujaa Al-Deen sus exposiciones informativas.

La continuación de las hostilidades en el Yemen, que han estado caracterizadas por la intensificación de los combates en Marib y Shabwa, el ataque contra un convoy de funcionarios del Gobierno en Adén y los ataques con drones que tuvieron como objetivo el aeropuerto de Yazan, en el sur del Reino de la Arabia Saudita, sigue siendo motivo de preocupación.

El Níger condena enérgicamente los constantes ataques contra el territorio saudita. Esas acciones, llevadas a cabo por los huzíes y dirigidas a propagar la violencia más allá de las fronteras del Yemen, son inaceptables y deben cesar. Mientras continúen los enfrentamientos en el Yemen, seguirá ampliándose la brecha entre las partes, lo que hará más difícil la reconciliación entre ellas.

Para que el proceso de paz tenga una oportunidad de reanudarse, deben cumplirse ciertas condiciones. En primer lugar, las partes deben comprometerse a respetar un alto el fuego nacional y a poner fin a las hostilidades en todo el país. Las partes deben dar prioridad a los intereses del Yemen y su pueblo, asumiendo los compromisos que sean necesarios para hacer avanzar sus conversaciones para el reinicio de un proceso político inclusivo en el país. Finalmente, es primordial que los agentes regionales, así como los miembros del Consejo que tengan influencia sobre las partes, continúen trabajando para llevarlas a la mesa de negociaciones. Solo de ese modo podremos confiar en el restablecimiento de la paz en el Yemen y en la mejora de la grave crisis humanitaria que allí se vive desde hace varios años.

Como hemos escuchado esta mañana, la situación humanitaria en el Yemen continúa deteriorándose. Por ello, exhortamos, una vez más, a los países donantes, y en particular a los de la región, a que demuestren más generosidad y compasión con la sufrida población del Yemen. Asimismo, la mejora de la crisis humanitaria en el Yemen pasa por el levantamiento de los bloqueos que afectan a la prestación de asistencia humanitaria en el país.

Sra. Gasri (Francia) (*habla en francés*): Deseo sumarme a los agradecimientos al Enviado Especial Grundberg y al Subsecretario General Interino Rajasingham por sus exposiciones informativas, así como a la Sra. Al-Deen por su testimonio y sus propuestas.

La situación de la seguridad continúa degradándose en el Yemen. En Marib y Shabwa, los enfrentamientos mortales persisten e incluso se intensifican en algunas zonas, lo que comporta nuevos desplazamientos de población.

Los huzíes deben renunciar a la opción militar, que no hace más que agravar los sufrimientos de la población yemení. Asimismo, deben poner fin a sus ataques contra el territorio saudita. Esas agresiones, en particular los atentados perpetrados en los aeropuertos de Abha y Yazan los días 7 y 8 de octubre, son inaceptables porque socavan la seguridad del territorio saudita y constituyen una amenaza para la estabilidad regional. Condenamos también el ataque dirigido contra un convoy oficial en Adén, que causó varias víctimas. Exhortamos a la aplicación del acuerdo de Riad para apaciguar las tensiones en el sur.

La población del Yemen continúa pagando todos los días un precio muy elevado por el conflicto. Las cifras presentadas por el Sr. Rajasingham hablan por sí solas. En el mes septiembre se registró un triste récord en cuanto a víctimas civiles.

Nunca lo repetiremos lo suficiente: la protección de los civiles, incluido el personal humanitario y médico, así como la infraestructura civil, debe seguir siendo un imperativo absoluto. Se debe hacer todo lo posible para garantizar un acceso humanitario seguro y sin trabas a todas las personas necesitadas. Exhortamos al levantamiento de todos los obstáculos burocráticos. Asimismo, hacemos un llamamiento en pro de la aceleración de la campaña de vacunación contra la enfermedad por coronavirus, con miras a asegurar un acceso equitativo a la vacuna e intensificar las campañas de sensibilización.

Lamentamos también la falta de acuerdo en el Consejo de Derechos Humanos para prorrogar el mandato del Grupo de Eminentes Expertos sobre el Yemen, a pesar de que, como recordó la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, persisten las ejecuciones extrajudiciales, las detenciones arbitrarias, los actos de tortura, la violencia sexual y de género, el reclutamiento

de niños y otras violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Los autores de esas conculcaciones no deben quedar impunes. Condenamos la ejecución por los huzíes de nueve personas el 18 de septiembre y reiteramos nuestra oposición firme y constante a la pena de muerte, en cualquier lugar y en cualquier circunstancia.

Solo una solución política general e inclusiva pondrá fin a la guerra en el Yemen. Francia celebra la movilización del Enviado Especial y, sobre todo, sus esfuerzos orientados a reanudar el proceso político y proponer un nuevo marco de negociación, tras su primera ronda de consultas en el Yemen y en la región. Reitero el pleno apoyo de Francia a la acción del Enviado Especial, así como nuestra disposición a apoyarlo plenamente en sus esfuerzos.

Los parámetros internacionales para la solución del conflicto en el Yemen, incluidas las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad, son bien conocidos. El proceso político deberá ser inclusivo y permitir la participación de las mujeres y del conjunto de la sociedad civil yemení.

Asimismo, exhortamos a los huzíes a que, de manera inmediata y sin condiciones previas, permitan el acceso de las Naciones Unidas al petrolero FSO SAFER, que representa un importante riesgo ecológico, económico y humanitario para el país y para el conjunto de la región. El chantaje ejercido por los huzíes al respecto es inaceptable.

La comunidad internacional puede contar con el pleno apoyo de Francia, incluso para la respuesta humanitaria. Seguiremos plenamente movilizados para poner fin a ese conflicto.

Sra. Gonsalves (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Ante todo, acogemos con beneplácito las exhaustivas observaciones formuladas por el Enviado Especial Hans Grundberg y el Subsecretario General Interino Ramesh Rajasingham. Asimismo, damos la bienvenida a la Sra. Maysaa Abdulrahman Shujaa Al-Deen, cuyas investigaciones y evaluaciones nos ayudan a conocer ampliamente la situación en el Yemen, lo cual, a su vez, contribuye a los esfuerzos orientados a hacer frente a las complejidades existentes sobre el terreno.

Ahora que San Vicente y las Granadinas se acerca al término de su mandato en el Consejo de Seguridad, debo decir que es verdaderamente lamentable que las hostilidades en el Yemen, así como los ataques transfronterizos contra el Reino de la Arabia Saudita, no hayan cesado y que la situación humanitaria siga siendo una de las peores del mundo. Deploramos la persistencia de los combates, que tienen una repercusión profunda en la población más vulnerable del Yemen, como son las mujeres, los niños y los desplazados internos. El reciente atentado con un coche bomba en el aeropuerto de Adén es uno de los muchos ejemplos de la destrucción que el conflicto continúa causando entre la población civil.

Sin embargo, frente a esas circunstancias terribles, existe una oportunidad para la esperanza, gracias, en parte, a que contamos con una hoja de ruta que facilita poner fin a la guerra. Hemos declarado repetidamente que debe haber un alto el fuego inmediato que abra las puertas al diálogo político y que, a través de diversas medidas de fomento de la confianza, podemos generar un entorno propicio para ese diálogo. Hemos reconocido que, para que ese diálogo tenga éxito, debe haber un proceso centrado en los yemeníes y dirigido por ellos. El requisito adicional es que las partes en el conflicto demuestren de manera genuina su responsabilidad colectiva y su voluntad política de dar prioridad al futuro del Yemen y poner fin a la guerra. Hasta entonces, persistirá la grave situación humanitaria y económica.

Una operación humanitaria sostenida que pueda llegar a las personas más necesitadas es fundamental para la supervivencia cotidiana de la población del Yemen. Acogemos con beneplácito el acto paralelo de alto nivel coorganizado por Suecia, Suiza y la Unión Europea el mes pasado, que dio a la comunidad internacional la oportunidad de reafirmar su compromiso con el pueblo del Yemen, al proporcionar financiación adicional para las operaciones de ayuda. En ese sentido, acogemos con satisfacción las promesas de contribuciones asumidas e instamos al pronto desembolso de los fondos.

La situación humanitaria se ve agravada por el estado de la economía, paralizada por el conflicto. Entre los impagos de salarios, la depreciación de la moneda, la considerable inflación y la reducción de sectores económicos importantes, muchos yemeníes carecen de recursos para sobrevivir en el día a día. Es imprescindible que haya apoyo externo. La buena vecindad entre los países de la región y la apertura de los puertos para la entrada de mercancías en el Yemen, incluido el combustible, son fundamentales para aliviar el sufrimiento humanitario. Todas las partes del Yemen deben actuar con responsabilidad y equidad en la distribución de bienes esenciales y de combustible.

Al tiempo que insistimos en la necesidad de reanudar el proceso político, subrayamos también que no

puede haber una paz sostenible sin rendición de cuentas. Como comunidad internacional, debemos velar por que las partes cumplan con las obligaciones que les corresponden en virtud del derecho internacional, así como fomentar la capacidad de las instituciones locales para garantizar la rendición de cuentas.

Antes de concluir, permítaseme que retome la cuestión del petrolero FSO SAFER, que se ha venido planteando en todas las sesiones del Consejo de Seguridad dedicadas al Yemen. Es imprescindible que las partes pertinentes den prioridad a llegar a una solución con un sentido de urgencia y que todos los interesados que gozan de influencia alienten a las partes a encontrar una solución rápida a esa cuestión. Es preciso evitar, mientras aún estamos a tiempo, las repercusiones catastróficas de una explosión o una fuga.

Para terminar, nos gustaría reiterar nuestro apoyo al Enviado Especial y a todos los asociados que trabajan con el objetivo de poner fin a la guerra.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Grundberg y al Subsecretario General Interino Rajasingham por sus exposiciones informativas. También doy las gracias a la Sra. Shujaa Al-Deen por su esclarecedora exposición informativa.

Estonia sigue profundamente preocupada por las hostilidades en curso en el Yemen, que se han intensificado de nuevo en las últimas semanas, causando aún más sufrimiento al pueblo del Yemen. Según han informado las Naciones Unidas, otras 10.000 personas en Marib se han desplazado en el último mes, la cifra más alta en un mes registrada en lo que va de año. También se ha informado de que las víctimas civiles en septiembre han vuelto a alcanzar niveles elevados.

Hacemos un llamamiento a todas las partes para que pongan fin de inmediato a las hostilidades, en particular el asalto de los huzíes a Marib. Condenamos enérgicamente los ataques transfronterizos repetidos de los huzíes contra la Arabia Saudita, incluidos los ataques recientes en los aeropuertos de Abha y Yazan, en los que resultaron heridos varios civiles. Todas las partes deben abstenerse de perpetrar ataques indiscriminados contra bienes de carácter civil, ya que constituyen una violación del derecho internacional humanitario.

El pueblo del Yemen ya ha sufrido bastante. Es hora de que el Gobierno del Yemen y los huzíes colaboren de forma constructiva con el Enviado Especial y acuerden un alto el fuego sostenible, acompañado de un proceso político inclusivo, con la participación de las mujeres y los jóvenes. Agradecemos sobremanera todos los esfuerzos internacionales y regionales en apoyo de la consecución de esos objetivos.

La situación en las provincias del sur también sigue siendo alarmantemente delicada, como se refleja en los recientes enfrentamientos en las inmediaciones de Adén, que se saldaron con varias bajas civiles. Instamos al Gobierno del Yemen y al Consejo de Transición del Sur a que reanuden la implementación del Acuerdo de Riad, que redunda en interés del pueblo yemení y es un elemento esencial de la senda hacia una paz más amplia.

A Estonia le preocupó profundamente la votación de 7 de octubre en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, por la que no se prorrogó el mandato del Grupo de Eminentes Expertos. Durante los últimos cuatro años, el Grupo ha realizado una labor extremadamente importante de vigilancia de la situación de los derechos humanos en el Yemen. Redunda en interés del pueblo del Yemen que se garantice la rendición de cuentas por las violaciones y los abusos de los derechos humanos.

A Estonia le siguen preocupando sobremanera los continuos informes que se reciben constantemente sobre las violaciones y los abusos de los derechos humanos, incluida la violencia sexual y el reclutamiento y la utilización de niños, perpetrados por todas las partes en el conflicto. En el informe más reciente del Secretario General sobre los niños y los conflictos armado en el Yemen (S/2021/761) se refleja la dura realidad de que, debido al conflicto armado, se siguen cometiendo atrocidades e infligiendo un inmenso sufrimiento a los niños en el Yemen. Durante 2019 y 2020 se registraron más de 8.500 violaciones graves contra los niños.

Además, el conflicto sigue agravando la situación humanitaria. Hacemos un llamamiento a las partes para que faciliten la entrega de ayuda humanitaria y acuerden la importación de combustible y bienes comerciales a través del puerto de Al-Hudayda.

Por último, reiteramos nuestro llamamiento a los huzíes para que permitan que se adopten medidas urgentes en relación con el petrolero FSO SAFER con el fin de evitar un desastre medioambiental y económico.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Interino Rajasingham de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y en especial a la Sra. Shujaa Al-Deen por sus oportunas recomendaciones. El papel que desempeñan los investigadores y periodistas independientes del Yemen es esencial.

También damos las gracias al Enviado Especial Hans Grundberg por compartir las francas actualizaciones de su visita al Yemen y las conversaciones con los agentes de la región y otras partes interesadas. Nos alientan los esfuerzos que despliega con el fin de promover un proceso más inclusivo, y celebramos que colabore directamente con el Grupo de Asesoramiento Técnico de las Mujeres Yemeníes. Noruega apoya plenamente al Sr. Grundberg y también apoya los esfuerzos que despliega como Enviado Especial. Insistimos en la necesidad de que las partes se comprometan de forma constructiva y responsable en el futuro, sin condiciones previas.

El regreso del Primer Ministro Maeen Abdulmalek Saeed a Adén el mes pasado fue un acontecimiento positivo. Sin embargo, las condiciones de seguridad, ejemplificadas por el reciente incidente con un coche bomba que se produjo tras los enfrentamientos en Adén, siguen siendo preocupantes. Esos atentados socavan la seguridad en Adén y constituyen un impedimento para las perspectivas de paz. Todas las partes deben crear un entorno propicio para que el Gobierno funcione plenamente, e instamos a las partes a que apliquen plenamente el Acuerdo de Riad.

La vida cotidiana del pueblo yemení continúa deteriorándose. La situación humanitaria sigue siendo grave. La situación económica no mejora. Se han producido inundaciones en el sur que han afectado a muchas personas, y la pandemia continúa, con una tasa de vacunación muy baja. A todo ello se suma el conflicto armado. Esas condiciones son realmente insostenibles.

Estamos alarmados por los ataques transfronterizos constantes hacia la Arabia Saudita y por el hecho de que la ofensiva de los huzíes en Marib y Shabwa siga intensificándose. Volvemos a insistir en la urgente necesidad de que se produzca una desescalada y se establezca un alto el fuego en todo el país. La situación humanitaria en Al-Abdia preocupa especialmente.

También nos inquieta profundamente el informe de Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en el que se indica que ha aumentado el número de niños muertos y heridos en la zona de Marib. En el reciente informe del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados en el Yemen (S/2021/761) se detallan también el aumento significativo y la prevalencia de incidentes de denegación de acceso humanitario a los niños en todo el Yemen. Es esencial que todos los niños yemeníes tengan acceso inmediato a la asistencia humanitaria y a la protección. Noruega hace un llamamiento a quienes luchan en Marib y en todo el Yemen para que respeten las obligaciones que han asumido en virtud del derecho internacional humanitario, incluida la protección de los niños.

Noruega lamenta que, recientemente, el Consejo de Derechos Humanos haya sido incapaz de prorrogar el mandato del Grupo de Eminentes Expertos sobre el Yemen. Al poner fin a este mecanismo de las Naciones Unidas, no se reconoce a las víctimas yemeníes ni se persigue la rendición de cuentas ni la justicia.

Por último, en lo que respecta al petrolero FSO SAFER, nos preocupa la falta de avances, ya que el riesgo de que se produzca una catástrofe aumenta día a día. Acogemos con satisfacción el nombramiento de David Gressly como Coordinador Humanitario para el Yemen, y esperamos que ello imprima el impulso necesario para avanzar en el proceso de búsqueda de una solución.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora haré una declaración en mi calidad de representante de Kenya.

Doy las gracias al Enviado Especial Grundberg, al Subsecretario General Interino Rajasingham y a la Sra. Maysaa Abdulrahman Shujaa Al-Deen por sus exposiciones informativas.

Por último, deseamos expresar nuestro beneplácito por la participación del representante de Haití en esta sesión.

Como ha sido el caso durante todo el tiempo que ha estado en el Consejo, Kenya está profundamente preocupada por los recientes acontecimientos en el Yemen, incluida la nueva violencia reanudada y constante en Marib y en los distritos de Sirwah, Rahabah, Mahilyah y Al Abidia, que sigue cobrándose la vida de cientos de yemeníes cada semana; el ataque al convoy de la provincia de Adén y del Ministerio de Agricultura y Pesca, que se cobró seis vidas el 10 de octubre; el alcance creciente de los ataques transfronterizos de los huzíes contra instalaciones civiles y los consiguientes daños a la población civil en la Arabia Saudita; la ejecución pública, el 18 de septiembre, de nueve hombres condenados por su presunta implicación en el asesinato de un alto cargo huzí; y la escalada de hostilidades y las ofensivas en la región del sur, especialmente en Shabwa y Adén.

Condenamos con firmeza esos actos de violencia, que han causado la pérdida de vidas y lesiones de civiles inocentes y la destrucción de bienes de carácter civil.

Mantenemos nuestra posición de que no puede haber una solución militar al conflicto del Yemen. El hecho de que algunas partes estén aprovechando los

intensos contactos diplomáticos para incrementar sus intervenciones militares es bastante preocupante, ya que pretenden cambiar la trayectoria de las negociaciones mediante la violencia.

Apoyamos los esfuerzos que despliega el Enviado Especial para ayudar a las partes a romper el actual estancamiento y facilitar una solución política. Sin embargo, sus esfuerzos serán en vano a menos que los yemeníes que participan en esa guerra civil destructiva alcancen los arreglos necesarios, acuerden un alto el fuego operativo a nivel nacional y se comprometan de nuevo con una solución política negociada.

Las partes deben recordar que es su propia población vulnerable la que soporta la peor parte de los efectos de la guerra. Observamos que más de 10.000 personas, el 70 % de las cuales son mujeres, fueron desplazadas tras la reciente intensificación de los combates. Esas cifras se suman a la cada vez mayor población que se encuentra en una situación humanitaria desesperada. Como hemos oído, esa crisis humanitaria se está viendo agravada por la propagación de la pandemia de la enfermedad por coronavirus. Seguiremos instando a la comunidad internacional a que preste más apoyo humanitario.

Sin embargo, me ha llamado especialmente la atención la exposición informativa que hemos escuchado hoy de nuestra ponente de la sociedad civil, que propuso medidas económicas y financieras muy concretas. Por mucho que el Consejo de Seguridad siga debatiendo sobre la situación humanitaria, política y de seguridad, estimo que ha llegado el momento de destacar que hay medidas concretas y muy prácticas que pueden y deben adoptarse. Por lo tanto, quiero sumar mi voz a la de los ponentes para instar a todas las partes en el sistema de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional a que empiecen a retomar algunas de esas propuestas y a considerarlas con mayor atención.

Más cerca de nuestro ámbito, aquí en las Naciones Unidas, la operación humanitaria debe funcionar en este difícil entorno más eficazmente. También pido que se examine cómo pueden mejorar las Naciones Unidas en su coordinación y entrega de la ayuda humanitaria.

Quiero concluir refiriéndome al petrolero FSO SAFER. Ha transcurrido casi un año desde que los huzíes acordaron permitir que el equipo de las Naciones Unidas inspeccionara ese petrolero en estado de descomposición. Desde nuestra posición en Kenya, frente a la costa del océano Índico, donde tantas mercancías circulan procedentes de las aguas del mar Rojo, si esa catástrofe se produjera, afectaría directa y negativamente a la población de Kenya y, con ella, a la de toda la región. Es fundamental que los huzíes comprendan que cualquier legitimidad de la que pudieran querer gozar se vería aniquilada por el hundimiento del petrolero FSO SAFER y las consecuencias que eso tendría.

También quiero llamar la atención sobre los trabajadores del petrolero FSO SAFER, que operan en condiciones sumamente peligrosas y difíciles, con mucho menos apoyo del que han tenido nunca.

Deseo encomiar el valor y la profesionalidad que demuestran cada día para proteger a toda la región y al mundo de una catástrofe. Tenemos que agradecerles lo que están haciendo. Esperamos con interés que reciban un apoyo sustantivo.

Para concluir, quiero reiterar la solidaridad de Kenya con el pueblo del Yemen en su búsqueda de la paz y la seguridad.

A continuación vuelvo a asumir la función de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al representante del Yemen.

Sr. Al-Saadi (Yemen) (*habla en árabe*): Quisiera felicitarle, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Les deseo, a usted y a su amable delegación, mucho éxito. Quisiera dar las gracias a su predecesora, la Representante Permanente de Irlanda, por su hábil dirección del Consejo el mes pasado. También quisiera dar las gracias al Sr. Grundberg y a la Sr. Rajasingham por sus exposiciones informativas.

Permítaseme continuar refiriéndome a lo dicho por mi querida hermana, Sra. Maysaa Al-Deen. Espero que me den un poco más de tiempo. Indicó que el Gobierno yemení tiene que pagar los sueldos de los empleados en las zonas bajo el control de las milicias huzíes. Sin embargo, olvidó mencionar que las milicias huzíes deben depositar todos los impuestos e ingresos del petróleo en el Banco Central del Yemen para que el Gobierno pueda cumplir sus responsabilidades, dado que el Gobierno del Yemen está pagando los sueldos en las zonas controladas por los huzíes, ya sea en el sector de la salud o de la educación, a pesar de la gran limitación de los recursos.

En efecto, son los huzíes los que saquean los recursos para financiar esta guerra fútil, perpetuarla y matar a yemeníes. Han robado casi 16.000 millones de dólares de la sucursal de Al-Hudayda del Banco Central de Yemen. Esos ingresos del petróleo se han depositado para pagar los sueldos de los empleados del sector público, de

acuerdo con la Oficina del Enviado Especial. Los huzíes robaron ese dinero para financiar su absurda guerra. En un informe del año pasado (véase S/2021/79), se indica que los huzíes robaron casi 1.800 millones de dólares para librar una guerra fútil contra el pueblo yemení. Los huzíes utilizan el hambre como arma.

Además, la Sra. Al-Deen hizo algunas afirmaciones sobre la situación de las comunidades yemeníes en el hermano Reino de la Arabia Saudita. En el Gobierno del Yemen valoramos la solidaridad de la Arabia Saudita con el pueblo yemení en las presentes difíciles circunstancias. El Reino de la Arabia Saudita ha acogido a millones de refugiados yemeníes que huyeron del Yemen a raíz de la fútil guerra que libran las milicias huzíes, y ha prestado apoyo al pueblo yemení en todas las etapas. Valoramos sobremanera ese apoyo en el ámbito económico y humanitario. El Reino de la Arabia Saudita es uno de los países que aportan mayor apoyo y donan más al plan de respuesta humanitaria del Yemen, que todos conocen. El Yemen valora ese apoyo. También valoramos el apoyo y la atención que se prestan a millones de yemeníes que viven en el Reino de la Arabia Saudita. El Reino ofrece facilidades a todos los que residen en sus territorios. Lo que dijo la Sra. Al-Deen no es cierto, y debe revisar las fuentes en las que se basó.

La sesión de hoy coincide con el aniversario de las dos gloriosas revoluciones del Yemen, el 26 de septiembre de 1962 y el 14 de octubre de 1963. Estimamos que el pueblo yemení que lideró esas dos revoluciones se siente hoy aún más resuelto y decidido a obtener una victoria que restaure la gloria de las dos revoluciones, preserve sus logros y reanude su curso para alcanzar los objetivos y aspiraciones que desean.

El regreso del sistema teocrático clerical, en su versión huzí, representa una amenaza para el presente y el futuro del Yemen y para la paz y la seguridad internacionales y regionales. Esas milicias son una herramienta en manos del régimen del Irán, que mantiene a nuestra nación como rehén de las intervenciones iraníes. Exportan la experiencia iraní al Yemen, y el pueblo del Yemen rechaza esa experiencia. Son un grupo armado que cree en la imposición de su derecho divino por la fuerza armada, no a través de la libertad, la democracia y el traspaso pacífico del poder.

El Gobierno yemení reitera su compromiso con la paz y el fin de la guerra, que solo ha provocado sufrimiento y destrucción. Esperamos que los esfuerzos del Sr. Grundberg contribuyan a alcanzar una paz justa y sostenible sobre la base de lo acordado para el logro de una solución política en el Yemen, es decir, con base en la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Aplicación, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015).

En el último período, hemos trabajado con ánimo positivo para impulsar los esfuerzos de paz. El Gobierno ha hecho muchas concesiones en aras de poner fin al conflicto. Sin embargo, las milicias huzíes han rechazado todas las iniciativas y propuestas dirigidas a terminar con la guerra. El Gobierno del Yemen se mostró abierto y dispuesto a cooperar, mientras los huzíes siguieron adelante con su guerra inútil y lanzaron misiles balísticos que destruyeron viviendas de civiles y campamentos de desplazados, donde, entre otras cosas provocaron la muerte de mujeres y niños, a lo que se suma su empleo de drones y minas prohibidas.

El mes pasado (véase S/PV.8854) hablamos de las graves violaciones cometidas por las milicias huzíes contra la población civil y los desplazados, y los miembros del Consejo de Seguridad expresaron su condena a esos crímenes, que son violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, además de constituir un desafío a la voluntad del Consejo y la comunidad internacional.

Sin embargo, eso no impidió que las milicias huzíes continuaran con sus abusos y que, incluso, intensificaran su actividad criminal. ¿Qué culpa tuvieron los tres niños, las mujeres y los civiles que fueron víctimas del ataque con misiles balísticos perpetrado por los huzíes contra el distrito de Al-Rawda en Marib? ¿Qué culpa tuvo la mujer embarazada que perdió las dos piernas mientras cuidaba de sus ovejas, debido a la explosión de una mina colocada por los huzíes en Al-Hudayda? ¿Qué culpa tienen los miles de civiles y familias, incluidos niños y personas que padecen cáncer y enfermedades renales, y están sitiados en el distrito de Al-Abdiyah de Marib? ¿De qué son culpables? Se están cometiendo atentados terroristas y genocidio contra civiles y desplazados en ese distrito. No hay acceso a alimentos, medicinas, fórmulas para bebés, agua potable o productos derivados del petróleo. Se están sembrando minas y los civiles enfrentan la muerte por inanición. Todo esto ocurre mientras el mundo permanece vergonzosamente en silencio.

La ciudad de Taiz lleva siete años viviendo bajo el asedio y la acción diaria e indiscriminada de los francotiradores huzíes. Desde esta tribuna, pido al Consejo de Seguridad y a la conciencia humana que asuman

sus responsabilidades y tomen medidas urgentes para levantar el asedio al distrito de Al-Abdiyah, poner fin a los crímenes terroristas y salvar miles de vidas de civiles: mujeres, niños, enfermos y heridos.

El mundo fue testigo del atroz crimen que supuso la ejecución de nueve ciudadanos yemeníes inocentes, incluido un adolescente, por parte de los huzíes, quienes actuaron de una manera brutal y bárbara, similar a la que utilizan Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante para cometer sus crímenes. Antes de eso, el aeropuerto civil de Moca fue atacado y destruido. La casa del Gobernador en Marib, habitada por mujeres y niños inocentes, también fue alcanzada por misiles. Infraestructura civil y objetivos en el hermano Reino de la Arabia Saudita han sido blanco de constantes ataques con drones, los más recientes de los cuales tuvieron como blanco el aeropuerto internacional de Abha, la ciudad de Khamis Mushayt y el aeropuerto Rey Abdullah en Yazan.

Todo ello pone al descubierto las verdaderas intenciones de las milicias. Están empeñadas en la guerra y la destrucción del Yemen y en el exterminio de los yemeníes para llevar a cabo la agenda expansionista del Irán en la región, sin tener en cuenta que las armas y la violencia no traerán la paz, sino nuevos ciclos de conflicto y de guerra que generarán más víctimas y represalias.

La comunidad internacional debe alzar su voz y asumir su responsabilidad para acabar con la arrogancia de los huzíes, detener el derramamiento de sangre y la destrucción y hacer posible la entrega de ayuda humanitaria y el fin del sufrimiento del pueblo yemení. Debe presionar a las milicias golpistas huzíes y a sus patrocinadores y garantizar la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Si el Consejo no ejerce la presión necesaria sobre los huzíes y su patrocinador, el Irán, para que opten por la paz, el mundo y el Consejo no podrán salvar a millones de yemeníes de las consecuencias de la peor crisis humanitaria del mundo.

Todos estos crímenes y violaciones continuas de las milicias huzíes contra los yemeníes son señales para la comunidad internacional y el Consejo que confirman que esas milicias no creen en la paz y que solo pueden sobrevivir en el pantano de la guerra, la destrucción y el derramamiento de sangre.

Renovamos nuestro llamamiento al Consejo para que proteja a los civiles y los salve del flagelo de la guerra y de los ataques directos con misiles balísticos y armas pesadas, así como para que condene las violaciones del derecho internacional humanitario, del derecho internacional de los derechos humanos y de otras normas humanitarias por las milicias huzíes.

Hemos escuchado muchas veces al Sr. Rajasingham hablar en el Consejo sobre la magnitud del sufrimiento que los yemeníes están padeciendo hoy día y de los efectos que podría tener el hecho de que los huzíes no detuvieran su guerra y aceptaran el alto el fuego como el paso más importante para aliviar el sufrimiento humano. Aprovecho esta oportunidad para encomiar el papel que desempeñan las Naciones Unidas y el personal humanitario y de socorro en el Yemen. Los exhortamos a que sigan colaborando con el Gobierno del Yemen para alcanzar nuestro objetivo común de mitigar el sufrimiento humano. También renovamos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la financiación del plan de respuesta humanitaria y garantice el apoyo directo al Gobierno yemení a fin de que pueda prestar servicios y responder a los retos económicos y de desarrollo. También exhortamos a la comunidad internacional y a las instituciones donantes internacionales a que apoyen las iniciativas del Gobierno para lograr la estabilidad y la recuperación económica, entre otras cosas, mediante el desembolso de los fondos de asistencia humanitaria a través del Banco Central del Yemen, una medida que no requiere que se asignen más fondos, pero que aumentará directamente el valor del rial yemení y reforzará el poder adquisitivo de los ciudadanos, con lo que aliviará el sufrimiento humano de millones de yemeníes que están al borde de la inanición.

El regreso del Primer Ministro y de varios otros miembros del Gobierno a la capital temporal, en Adén, es una clara expresión de la decisión del Gobierno de trabajar, incluso en las circunstancias más difíciles, para mejorar la seguridad y la estabilidad y prestar servicios al pueblo yemení, así como una expresión explícita de su sincera intención de aplicar las demás disposiciones del Acuerdo de Riad, que constituye una hoja de ruta y una garantía para la unidad. Su implementación hoy, y no mañana, debe servir para restaurar la autoridad del Estado y conjurar los peligros que acechan a todos. Subrayamos que los actos de terrorismo y sabotaje, el más reciente de los cuales fue el atentado contra el Gobernador de Adén y el Ministro de Agricultura ocurrido el domingo pasado, no disuadirán al Gobierno del Yemen ni a su pueblo de su intención de encarar el golpe de Estado, restaurar la autoridad del Estado y proceder a atender y responder a los desafíos económicos.

Por último, en el Consejo hemos hablado mucho del petrolero FSO SAFER y hemos advertido de la posibilidad de un derrame de petróleo o de una explosión.

El Consejo dedicó dos sesiones especiales a ese asunto, pero, lamentablemente, los huzíes no dejaron de utilizar el petrolero para chantajear a la comunidad internacional. Al tiempo que reiteramos la disposición del Gobierno a colaborar en todas las iniciativas encaminadas a salvar al Yemen, a la región y al mundo del peligro que supone el petrolero, advertimos que no se debe caer en la trampa de los huzíes proponiendo nuevas soluciones que permitan a las milicias continuar con las dilaciones y el chantaje en el futuro. Por consiguiente, pedimos al Consejo que adopte medidas prácticas y decisivas para presionar a las milicias huzíes a fin de que dejen de postergar las cosas y permitan que un equipo técnico de las Naciones Unidas acceda sin más demoras al petrolero y realice la evaluación y las reparaciones necesarias.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.